



**Departamento de
Desarrollo Curricular**
Orientación para la Calidad Educativa

Boletín Informativo

RADAR

Bucaramanga Edición N° 10. Abril de 2011

UNA MIRADA A LA PEDAGOGÍA

Elba Viviana Rueda Ordóñez¹

La Educación Superior asume en sus funciones misionales la docencia, la investigación y la extensión entendidas como un “deber ser” que implica que los actores involucrados participen con la responsabilidad adquirida. Particularmente, las siguientes líneas hacen una reflexión sobre la docencia en el contexto del Saber Pedagógico.

La práctica docente debe ser una práctica Pedagógica, esto implica que el principio rector de la misma es “la formación del ser humano” y para esto es necesario que el profesorado realice una mirada reflexiva de la pedagogía.

La misión y propósito de la pedagogía es la formación de hombres como un proceso de *humanización* de los niños hasta alcanzar, como propone Kant, la “mayoría de edad” que exige niveles superiores de autonomía y racionalidad. Visto así, toda acción en el aula puede ser pedagógica o antipedagógica. Oportunidad para aclarar que la Pedagogía y la Didáctica son dos Ciencias. Esta última, estudia las técnicas y metodologías de la enseñanza y el aprendizaje. La Pedagogía tiene una identidad teórica que la hace ciencia en construcción y necesita responder, entre otras preguntas, a: ¿cómo indagar el concepto de hombre que se pretende formar? ¿cómo caracterizar el proceso de humanización y el desarrollo de las diferentes dimensiones del ser humano? y requiere describir el tipo de experiencias educativas que privilegian el desarrollo humano y estudiar las interacciones entre el profesor y del estudiante.

En este proceso de transformación y evolución del ser humano, el Departamento de Desarrollo Curricular orienta la formación pedagógica de los profesores y ofrece experiencias en la construcción de un saber Pedagógico y a su vez propicia el diseño y aplicación de proyectos de aula como espacios de reflexión e investigación. En este sentido, un profesor sujeto de Saber Pedagógico y mediador de diferentes saberes es aquel que **reflexiona sobre su quehacer**, es quien propone y **estudia nuevas formas** y alternativas estructuradas conceptual y metodológicamente **para validar su experiencia en el marco de la investigación de las Ciencias Sociales**.

El Departamento los seguirá acompañando en el reconocimiento de los aportes de teóricos de la Pedagogía, desde sus precursores, rescatando postulados y definiciones que permanecen en la modernidad, como lo expresado por Comenio: “Educar rectamente a la juventud no es imbuirle un farrago de palabras,

frases, sentencias, y opiniones tomadas de los autores sino abrir el entendimiento de las cosas para que broten arroyos de él como de fuente viva” así como, invitarlos a leer a paradigmas emergente en la educación, como Paulo Freire que en sus primeros libros “Educación como práctica de la libertad” y la “Pedagogía del Oprimido” publicado entre las décadas de los 60 y 70, reacciona contra la zzz de la educación y construye una perspectiva educativa: La Educación Popular, rechaza el entrenamiento estricto tecnicista del hombre que lo prepara solo para repetir determinados comportamientos. En su libro la “Pedagogía de la indignación” (2001) plantea: “necesitamos un saber técnico real con el que responder a los desafíos tecnológicos, un saber que se sabe componiendo un universo mayor de saberes”. Entre muchas de sus tesis está: es necesario desarrollar una teoría de la pregunta y dejar atrás la pedagogía de la respuesta, aún sin pregunta de los estudiantes. Esto dirige la acción educadora hacia una transformación del individuo. En este sentido “el docente deja de ser simple portador del saber instrumental para convertirse en un productor de su quehacer y con un saber construido desde la práctica”.

Se reconoce que las ciencias privilegian unas estrategias para el proceso de enseñanza de acuerdo a sus características, un ejemplo es la enseñanza de la medicina, pero todas deben apuntar al desarrollo de la autonomía y posibilidad de la toma de decisiones acertadas que permanentemente debe asumir el estudiante producto de su educación. Pero esto debe resultar de una planificación del aprendizaje; un proceso más consciente, planeado desde la misma enseñanza; enseñanza que debe buscar el desarrollo de habilidades de pensamiento como comparar contrastar, investigar, analizar, inducir, deducir, tomar decisiones, entre otras; y una muy importante la metacognición o reflexión de las fortalezas y dificultades, así como de los aspectos por mejorar que tiene el estudiante.

Señores profesores, el desafío es que su práctica docente sea ahora una **práctica pedagógica** guiada por saberes propios del educador que oriente el proceso de formación hacia el autocontrol y la autorregulación del aprendizaje de los estudiantes y que la investigación pedagógica dinamice y cualifique la docencia universitaria y contribuya a una Educación Superior que impacte cada vez más en el desarrollo social que reclaman las sociedades.

¹ Fisioterapeuta. Magister en Pedagogía. Directora Departamento de Desarrollo Curricular – UDES Bucaramanga .

LOS ALCANCES DE LA VALORACIÓN

Maribell Galeano¹

Frente al tema de la Valoración Diferentes autores han centrado su atención en el problema y han formulado propuestas que van, desde la medición numérica (Thormdike y Hagen) hasta la emisión de juicios sobre el proceso de enseñanza – aprendizaje, iniciando ésta en el momento en el que se formula los objetivos que desarrolló Michael Seriven, pasando por el juicio del experto que pone en manos del docente (sin importar mucho si tiene o no calidades suficientes) el destino del estudiante, la evaluación como análisis de congruencia entre las metas del aprendizaje y los logros del joven y la evaluación como un conjunto de decisiones que deben tomarse en cada parte del proceso educativo, de las que dependen sustancialmente el mejoramiento de la calidad de las acciones posteriores Stufflebeam.

Desde este marco ¿cuál evaluación escoger?

Ninguna en particular y todas en conjunto parece ser la respuesta a las diferentes alternativas de valoración y la selección de cada una de ellas ó la combinación de dos o más, depende exclusivamente del factor que se debe evaluar y la perspectiva desde la cual se debe asumir el mismo. Lo que sí queda claro es que la evaluación no significa única y exclusivamente medición del volumen de información retenida por el estudiante al final de la transmisión de unos contenidos y que, en cualquier caso, es necesario tener un parámetro (objetivo, principio, norma) contra el que se pueda confrontar el factor valorado.

Además, es necesario reconocer que la evaluación es un procedimiento culturalmente arraigado, imprescindible como motor de transformación y desarrollo, no sólo en el proceso educativo sino en cualquiera otra acción humana y que no es

finalística o de resultados únicamente sino que debe realizarse minuciosamente en cada estadio del proceso teniendo en cuenta las relaciones de éste con el antecedente, el consecuente y los elementos del contexto.

Así, pues, el proceso educativo reconocido como una red de interacciones simbólicas con diferentes intencionalidades por distintos actores sociales debe evaluarse en todos sus momentos y aspectos incluidos los objetivos institucionales y de aprendizaje, siempre y cuando esta valoración se constituya en un factor de transformación y desarrollo, inclusive de la evaluación misma cualquier cambio, cualquier modificación, cualquier grado de transformación que se dé en la concepción y práctica de la evaluación educativa necesariamente influirá en los cambios, modificaciones y transformaciones de la educación.

En una sociedad como la actual, sometida al influjo de tantos y diversos factores resulta imperativo y de capital importancia un replanteamiento de la evaluación educativa que obligue a revisar entre otras cosas, la misión y objetivos institucionales, las directrices legales y administrativas de la institución educativa, las condiciones socio-culturales, políticas, económicas del contexto, la capacidad de intervención de muchos actores incluyendo padres de familia y la comunidad en general, las calidades humanas y la idoneidad profesional de los educadores, la coherencia, la pertinencia, actualidad y volumen de los contenidos, el uso e influencia de las mediaciones (incluido entre ellas el mismo grupo de estudiantes y sus particulares características), los metas de aprendizaje de los estudiantes y los logros sico- motrices, socio-afectivos y cognoscitivos que se perciban en el estudiante con una nueva mirada, con una perspectiva más acorde con las condiciones de vida de hoy y las expectativas del futuro, el papel de las estrategias y de los medios para la tecnología de la información y las comunicaciones, entre otros aspectos.

¹ Comunicadora Social – Periodista. Magister en Educación. Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Docente de Apoyo Departamento de Desarrollo Curricular – UDES – Bucaramanga.

COMPETENCIAS DEL PROFESOR DEL SIGLO XXI

Francisco Javier León¹

Sin lugar a dudas este siglo se caracteriza porque el conocimiento es la piedra angular del desarrollo y “en el mundo de la aldea global el valor de la educación se hace evidente en tanto con ella las personas pueden ponerse a tono con las exigencias que se desprenden de fenómenos como la globalización, la mundialización, la revolución de la biotecnología y tantos otros que vienen a configurar nuevas formas de cultura”² (UNIGARRO G. 2004, p5).

Estas nuevas formas de cultura se hacen tangibles en las exigencias que por convicción y autoreflexión debe enfrentar un profesor del siglo XXI, es decir, cambiar paradigmas que van desde la formación basada en competencias y que se constituyen en “una propuesta que parte del aprendizaje significativo y se orienta a la formación humana integral como condición esencial de todo proyecto pedagógico: integra la teoría con la práctica en las diversas actividades” (TOBÓN T. 2004), todo esto enfocado en la construcción de un proyecto ético de vida.

Otro paradigma que requiere de una transfiguración es la evaluación de los aprendizajes y hablar de evaluación en la actualidad necesariamente nos obliga a pensar en la enseñanza y en la forma como se hace, en palabras de Arbeláez (2010),

“la enseñanza hoy no puede considerarse como la simple transmisión de conocimientos” y por ende la evaluación debe trascender no solo hecho de medir los contenidos que han sido memorizados dentro de un curso sino debe encontrar el verdadero equilibrio entre lo aprendido y lo evocado; por lo tanto, la evaluación es formadora, en la medida que el estudiante asume el protagonismo del proceso enseñanza-aprendizaje-evaluación



Proceso de Inducción general que se le hizo a todos docentes de la UDES – Febrero de 2011.

reconociendo, individualmente, la necesidad de controlar la calidad de sus logros y buscar las causas de sus fracasos; de esta forma el estudiante es quien proporciona los elementos de juicio y le da sentido a la acción evaluativa y el docente asume un rol mediador en la construcción de la evaluación.

Y quedan dos realidades que no se pueden evadir, las cuales hace algunos años eran islas en los océanos del conocimiento, pero que hoy golpean fuertemente sobre los litorales de la formación docente. La primera es la implementación de tecnología en las aulas que va acompañada de políticas institucionales y gubernamentales de capacitación tanto para los estudiantes como para los profesores con el fin de usar estos nuevos recursos; por lo que “Hoy se avanza en la inserción de estas tecnologías en las prácticas pedagógicas de los profesores, potenciando su uso como apoyo curricular que permita contribuir a la calidad de la educación. Sin embargo, la experiencia nos indica que es necesario que los profesores inicien su preparación en

este ámbito, como parte de Formación Inicial Docente en las instituciones de educación superior, de manera que egresen ya preparados para integrar pedagógicamente las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC)”³ y la segunda es que “En tiempos de la globalización, el país necesita desarrollar la capacidad de sus ciudadanos para manejar al menos una lengua extranjera. En este contexto, el Ministerio de Educación Nacional formula el Programa Nacional de Bilingüismo 2004-2019, que incluye los nuevos Estándares de competencia comunicativa en lengua extranjera: inglés”⁴.

Los retos del profesor del siglo XXI, van desde el dominio de su propio saber disciplinar al cambio de paradigmas como la formación por competencias, el conocimiento pedagógico, el manejo de diferentes instrumentos para valorar no sólo la enseñanza sino los aprendizajes; el manejo de las TIC y de una segunda lengua, que se convierten en retos en pro de la formación de un nuevo profesional del siglo XXI.

¹ Bacteriólogo y Laboratorista Clínico, Especialista en Educación con Nuevas Tecnologías. Magíster en Ciencias Básicas Mécicas. Profesor Departamento de Desarrollo curricular. UDES – Bucaramanga

² UNIGARRO G. Manuel A. (2004). Educación virtual: Encuentro formativo en el ciberespacio. Colombia. Editorial UNAB.

³ Ministerio de Educación de Chile. (2006). “Estándares en Tecnología de la Información y la Comunicación para la Formación Inicial Docente. Chile. P 3. Registro I.B.S.N. 956-292-137-9

⁴ Colombia Bilingüe. Al tablero. Ministerio de Educación Nacional. Al tablero No 37, octubre a diciembre de 2005. Documento en línea <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-97495.html> consultado el 20 de marzo de 2011.

REFLEXIONES SOBRE EL SER Y SABER DOCENTE

El ser del docente, y por supuesto su hacer, son más significativos en el proceso enseñanza-aprendizaje que su saber mismo. Lo más importante que como docentes podemos transmitir a nuestros estudiantes no es nuestro saber, sino nuestro deseo por ese saber. Pero sólo puede transmitir un deseo hacia un saber aquél que lo desee; y, por definición, sólo puede desear un saber aquel que no lo tiene. **El docente que supone que ya sabe lo que tiene que saber y no tiene un auténtico espíritu de investigador permanente en su respectivo campo, está entonces imposibilitado para transmitir un deseo sobre ese campo, aunque conozca de memoria su curso, se sirva de metodologías pertinentes y tenga buena relación con los estudiantes.**

Creo que en esto no es posible sostener la impostura; todos (Uds. y yo) por nuestra experiencia docente, sabemos perfectamente que los estudiantes poseen una agudeza especial para sondear y darse cuenta de nuestro deseo como profesores. **Un docente que no mantenga vivo su deseo de saber por su respectivo campo podrá transmitir información, pero no podrá comunicar pasión.**

Uds. y yo sabemos que hay docentes muy eruditos cuya relación con el saber no pasa por el deseo sino por el goce de la ostentación y la intimidación. Estos docentes pueden deslumbrar a sus estudiantes con sus bombardeos de citas y acrobacias sofisticadas, pero en realidad lo que muestran y demuestran es su imposibilidad para transmitir un auténtico deseo de saber, a lo sumo llegan a transmitir un deseo de poder.

Si nos vamos a la sentencia conocida por todos de Sócrates “**solo sé que nada sé**” creo que coincidiremos entonces en reconocer que ahí encontramos el paradigma del maestro pues dicha sentencia define la posición deseable de un verdadero docente, que ha de ser la de un filósofo, tomando esta palabra en su etimología: alguien que desea el saber justamente porque no pretende tenerlo. Creo que es posible pensar y por tanto decir, que solamente el docente que se sitúa en esta posición puede destituirse del lugar del amo del saber y constituir una auténtica relación horizontal con quien está en su propia búsqueda en el mundo del saber, y desde allí acompañar y asesorar al estudiante en su respectiva búsqueda.

Martin Heidegger nos dice lo anterior en otras palabras: la tarea del docente no es enseñar sino “dejar aprender”, lo cual significa, permitir que el estudiante despliegue su deseo de saber y retroalimentarlo desde la propia búsqueda del docente.

Finalmente, una reflexión sobre el papel de la agresividad en los procesos de enseñanza-aprendizaje sería un complemento necesario a estas consideraciones sobre el papel del deseo que he compartido con Uds. Otro tema importante para analizar es la agresividad que se genera por parte de algunos docentes. Se trata de la dialéctica alienación-separación y del papel que en ella juegan las dos pulsiones básicas de nosotros los seres humanos: Eros y Thanatos.....Reparación y Destrucción...

Vaya cosas las que la filosofía y el psicoanálisis me han puesto a decir.

¿Qué dicen Uds.?

De mi mayor estima
Jorge Chacón¹

¹ Psicólogo, Coordinador Académico y Jefe de Investigación del Programa de Psicología - UDES -Bucaramanga.

PLANEACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA TAREA DOCENTE: SYLLABUS CURRICULAR

Lina Sofia Gil Olaya¹

La planeación es una herramienta fundamental para el adecuado desarrollo del ejercicio docente, el cual debe concebirse y usarse con flexibilidad reconociendo el carácter cambiante de la enseñanza y el aprendizaje.

Todas las actividades a realizar como parte de los distintos procesos académicos que tienen lugar en cada uno de los programas de la Institución, deben ser planeadas y organizadas al inicio de cada año y de cada semestre.

Los profesores deben organizar la enseñanza de acuerdo con el programa del curso que les corresponde desarrollar en cada periodo; el **syllabus curricular** se convierte en una herramienta valiosa la cual permite realizar dicha planeación.

En la construcción del **Syllabus** el profesor integra el Saber-Conocer, el Saber-Ser y Saber-hacer en el proceso de enseñanza-aprendizaje con los procesos mentales, los contenidos y las estrategias apuntando a la solución de un problema del entorno.

El profesor parte su construcción desde la identificación de los problemas que existen en el entorno y que son posibles de estudiarse desde el curso, además de tener en cuenta los posibles errores que el estudiante pueda cometer por desconocer los contenidos del curso, analizando el objeto del conocimiento, la finalidad de ese conocimiento y los saberes desde el ser y el hacer. De esta forma se construye la competencia que se desea desarrollar con el curso, evidenciándola con la acción de máximo desempeño que se espera por parte del estudiante.

El **syllabus** es un instrumento que “debe estar en correspondencia con los conocimientos previos, las condiciones de aprendizaje, es decir los tiempos designados en el trabajo independiente del estudiante, así mismo el conocimiento que tiene de sí mismo, de sus aptitudes y actitudes, la motivación intrínseca y extrínseca que tiene con el conocimiento y las condiciones personales del estudiante”².

¹ Fonoaudióloga. Especialista en Pedagogía para el Desarrollo del Aprendizaje Autónomo. Docente de Apoyo Departamento de Desarrollo Curricular – UDES – Bucaramanga.

² Galeano Rosa, Villaroel Diana, Pinzón Hernando, Rueda Viviana, Gil Lina y otros. Las Tecnologías de la información y la comunicación en beneficio del aprendizaje e los estudiantes: Modelo Conceptual para su aplicación. 2010. UDES –Bucaramanga.

LAS VOCES DE LOS EXPERTOS Y DE LOS QUE AMAN LA EDUCACIÓN

La educación cambiará si lo hace el profesorado”

“Las cosas no sólo son interesantes porque sí, sino porque nos afectan de algún modo en la vida cotidiana. Esto es necesario tenerlo en cuenta para saber estimular en el alumnado el interés por la ciencia.”

Manuel Toharia

“La sociedad del futuro exigirá al docente enfrentarse con situaciones difíciles y complejas: concentración de poblaciones de alto riesgo, diversificación cultural del público escolar, grupos extremadamente heterogéneos, multiplicación de diferentes lugares de conocimiento y de saber, acceso a puestos en forma provisoria, rápidas y permanente evolución cultural y social especialmente en los jóvenes en quienes existe la sensación que no hay futuro y una suerte de pérdida del sentido del saber o el aprender”. **Graciela Bar**

Profesor que no le guste la labor que desempeña, le está haciendo un mal a la educación colombiana, hay muchos que lo hacen porque no encuentran otro trabajo para realizar. Considero

que un excelente educador le debe gustar lo que hace, tener vocación, estar comprometido, poseer sentido de pertenencia y desde luego tener una mente despierta al cambio y una actitud positiva. **Abel Zabala**

Siento que la labor docente es muy exigente, y quizá no muy valorada por algunos, pero es una experiencia donde se aprende constantemente, no tanto por lo mucho que queramos instruirnos en docencia o campo disciplinar, sino por la vivencia con los estudiantes que facilitan el desarrollo óptimo del proceso enseñanza - aprendizaje. **Cindy Genara Quintana**

Cada día los métodos de enseñanza se deben adecuar a los cursos ya que el estudiante actual ha cambiado mucho, los estudiantes cada vez son más desatentos debido al alto número de información al que se ven expuestos, por ello no resisten los discursos largos y las técnicas antipedagógicas, (muchas veces en detrimento de la profundidad de un tema), por ello adecuó métodos de enseñanza, pero tratando de llevar el equilibrio entre seriedad y profundidad de contenidos y técnicas de aprendizaje; una línea muy débil y fácil de romper. **Diego Tamayo**

“Dewey decía que la mejor forma de aprender algo, era haciéndolo. Cuando se hace algo, se cometen errores, pero la toma de conciencia de ellos ayuda a perfeccionar la acción y, de esta forma, se avanza hacia la construcción de la idoneidad. El saber hacer es el saber del desempeño en la realidad, de forma sistemática y reflexiva, buscando la consecución de metas, de acuerdo con determinados criterios. No es el hacer por el hacer, ni tampoco quedarse en la búsqueda de resultados con eficiencia. Se tiene esto en cuenta, pero en articulación con el contexto, la responsabilidad, la integridad y la calidad de vida personal y social. **Sergio Tobón Tobón.**



Proceso de Formación de Inducción docente para profesores de Recién Ingreso que se llevó a cabo en Febrero de 2011.